

Artículos de Interes

Miércoles 20 de agosto de 2003

Título

La democracia ¿un sueño imposible?

Texto

Aristóteles escribió las siguientes palabras sabias: Los mayores crímenes se cometen no por el bien de las necesidades sino por el bien de las superficialidades. Los hombres no se convierten en tiranos por el hecho de evitar quedar a la intemperie.

Como duele comprobar que los esfuerzos de la lucha por recuperar la democracia se diluyen por obra del odio y el rencor, cuantos esfuerzos desperdiciados, cuanto tiempo trabajando en la movilización ciudadana y organizando la vuelta de la democracia, cuantos días cuantas noches de terror ejercido contra nuestros hermanos militantes y nuestras familias, meses, años de amedrentamiento y persecución del SIN, de los Colinas...

Como, en Arequipa un puñado de peruanos nos dice que la búsqueda de un país unido y fuerte, integrado con equidad y justicia se ha convertido en una empresa inútil y sin esperanza, mil intentos de rebelión y conquista de la libertad acaban como la roca del mito de Sísifo, empujados sin cesar hasta la cima de una montaña para desde allí volver a caer por su propio peso.

Como cuesta derribar las barreras del odio, del rencor, de la desconfianza y como duele admitir que la democracia y el desarrollo se han convertido para millones de peruanos en un sueño imposible, destruido por nosotros mismos, mil veces nos hemos negado los peruanos la esperanza y la posibilidad de un país diferente, ¿somos acaso incapaces de articular un proyecto nacional, sujetos pasivos que validamos una y otra vez la profecía de nuestro propio fracaso?

Hay demasiadas heridas abiertas por cerrar, hay un pasado que debemos abordar sin demora, verdades que debemos asumir para enfrentar nuestro futuro y en eso tienen razón quienes afirman que los actos de una Comisión de la Verdad no son suficientes para una "reconciliación nacional". En el caso peruano ¿ha habido alguna vez conciliación nacional? es indispensable revisar nuestra historia y resolver las cuestiones pendientes que son raíz de nuestras diferencias: nuestra identidad después de la conquista española, la ciudadanía de civiles y militares, los errores y los abusos de dirigentes y políticos, el mea culpa de los empresarios y grupos de poder por su incapacidad para construir el desarrollo y mantener brechas sociales, pero sobre todo es indispensable el gran acto de contricción de todos los peruanos frente a la injusticia de la pobreza y la miseria que afecta a más de la mitad de los peruanos.

El Perú tiene cuentas más antiguas que los veinte años que abarca nuestra Comisión de la Verdad, deudas que es necesario resolverlas sin demora, si todavía funcionan nuestros instintos de conservación. Ese proceso tiene que nacer de nosotros mismos para encontrarnos y unirnos quienes queremos un país distinto para nosotros y nuestros hijos.

Quiero creer finalmente, que los insultos y las piedras lanzadas contra un presidente que fue con las manos abiertas y el corazón dispuesto a escuchar, son producto de la desesperanza y la frustración y a ellos les digo que no nos neguemos una vez más la posibilidad de construir el país que soñamos, que todo es posible si nosotros queremos que así sea, que más allá de las divisiones artificiales somos primero que todo... ¡peruanos!